



CUARESIMA.

CUANDO los rigores del invierno han pasado, empero que la dulce calor de la primavera no ha venido aun; cuando las sociedad de las ciudades comienza á cansarse de los tumultuosos y estériles placeres que la han agitado durante los meses del hielo y de la nieve, sucede de repente un gran silencio, y la locura con sus máscaras y gritos, sus bailes y cabalgadas, sus repugnantes saturnales é impías puerilidades al fin se calla.

¿Y quien súbitamente ha dado la razon á todas esas gentes que parecian como atacadas de vértigos?

¡La religion!... Ella ha estendido sobre aquellas cabezas delirantes un poco de ceniza y las ha puesto en calma : esos hombres que no ha mucho aturdian con su ruido, oyeron la voz que partia de los santuarios gritándoles : «Acuerdate hombre que eres polvo y que tambien en polvo habrás de convertirte.»

Este **MEMENTO** que hace la Iglesia es el remedio al enagenamiento de la multitud. El **MIÉRCOLES DE CENIZA** abre la santa **CUARENTENA**, y he aquí que comienzan los días de ayuno y oraciones, de retiro y mortificacion ; y ahora, aquel que permanezca en la ignorancia, aquel que no se levante de entre las sombras de la muerte, en donde estaba sentado, ese en verdad será bien culpable, porque la religion, esta madre de todos los hombres, ofrece por do quiera socorros y luces, consuelos y descanso.

Ved que todas las grandes puertas de las iglesias se abren y en todos los altares arden los cirios y el incienso : escuchad bajo las bóvedas antiguas á los sacerdotes del Dios de misericordia que os invitan al arrepentimiento y os anuncian el perdon.

Durante la estacion de los placeres, hemos gustado todos mas ó menos de ellos, y ahora que el dia se ha concluido y que los trabajos

cesan, he aquí nuestras bellas iglesias que inspiran con su moribunda luz que apenas pasa al travez de las vidrieras : entremos y veamos si los sacerdotes dicen la verdad y si el yugo del Señor es ligero.

Si aun existe algun ruido fuera, no llega al interior de la iglesia sino debilitado y sordo. Esos lejanos rumores se pierden al entonar los cánticos que los fieles repiten en coro, aguardando al sacerdote. Y cuando este aparece en el púlpito á la luz de las lámparas, despues de la invocacion : « Descended, Espiritu Santo, sobre nosotros » la atenta multitud se sienta, y entonces es ciertamente como una gran familia en la mansion de un padre; entonces las palabras del ministro del evangelio caen llenas de poder sobre esta multitud, que el ayuno y la oracion han preparado, y que está como el campo labrado para recibir una buena semilla.

¡ Oh, no son ahora las grandes y sublimes materias las que faltarán al sacerdote durante los cuarenta dias de prédica ! Nunca la elocuencia profana tuvo tanto espacio delante de sí : el del sacerdote es el infinito, su tiempo la eternidad ; y ved, ¡ que galería de cuadros ! ¡ La tierra, el infierno, el cielo, el arrepentimiento, la penitencia, la misericordia, la virtud y la muerte !

¡ Que inspiraciones !... Todas las de los antiguos profetas.

¡ Que consolaciones ! Todas las del evangelio.
¡ El magestuoso poder de Jehovah en medio de los truenos y de los relampagos !

¡ La dulce mansedumbre de Jesus bendiciendo á los niños !

¡ Agar en el desierto ; José vendido por sus hermanos ; Tobias viajando con el ángel ; los Macabeos defendiendo su patria ; el divino Hijo de la Virgen consolando los afligidos, curando á los enfermos ; el pueblo oyendo las parábolas del Salvador y llorando á la del hijo prodigo ! He aquí cuanto tiene el sacerdote para conmoover la multitud que viene á oirlo.... Y si esta permanece fria, es necesario que esté mui endurecida, ó que el ministro se haya quedado pobre entre tanta riqueza.

El Miércoles de ceniza ha perdido, como todos los dias de penitencia, mucho de su antigua austeridad. « Antes, dice el historiador de las Fiestas de la Iglesia, se elejia ese dia para poner en penitencia pública á los pecadores que debian ser recibidos á la reconciliacion ó á la comunión de los fieles en la fiesta de la Pascua. Oian primero los sacerdotes su confesion, cubrianles luego con un siclio ó un saco, les ponian ceniza en la cabeza, rociándolos de agua bendita y recitando sobre ellos los siete salmos penitenciales con todo el clero. »

« A la vuelta de la procesion se les hacia ir con los pies descalzos, y arrojándolos luego de la

iglesia con el mango de la cruz no se les admitía hasta el jueves santo.»

« Cuando se les llevaba acia la puerta del templo, para hacerles salir cantaban los padres las palabras que Dios pronunció contra Adán y Eva al desterrarlos del paraiso terrestre. »

« Cerrábase luego la puerta y comenzaba la misa de los fieles. »

Durante la Cuaresma, en las ciudades y en los campos, en las vastas catedrales y en las pequeñas iglesias de las aldeas, no deja de resonar la palabra evangélica. Dios tiene corte plenaria de misericordia, y cuantos tengan necesidad de perdon pueden venir á ella.

Vístese la Iglesia con sus ornamentos violados y no se ponen mas flores sobre los altares. El Cristo y las imágenes estan cubiertos con velos, y cuando concluye la predicacion de la tarde saca el sacerdote el copon sagrado del tabernáculo para bendecir con él á los fieles arrodillados.

El *Miserere*, el *Parce Domine* *populo tuo* han reemplazado los cánticos de alegría, y la mayor parte de estos cristianos que han venido á escuchar la palabra de Dios han obedecido tambien desde por la mañana á uno de sus mandamientos. No han tomado antes del medio día alimento alguno y á menos de limosnas hechas á los pobres para obtener dispensas habrá sido preciso que se abstengan de carne durante los

cuarenta dias de penitencia; solamente á la tarde, mui despues de puesto el sol, podrán sentarse á una frugal colacion.

Los mas célebres padres de la Iglesia juzgan que la observancia de este ayuno de cuarenta dias es de tradicion apostólica ó, á lo menos, que no es posterior de mucho al siglo de los apóstoles. Muchos han atribuido la institucion al papa san Telesforo, que vivia en el tiempo del emperador Adriano, cuando aun existian muchos discípulos de los apóstoles. Se conviene, sin embargo, que no habia bajo aquel pontificado estatuto alguno de la Iglesia que ordenase el ayuno; y solo acia la mitad del siglo tercero se comenzó á considerar la observancia del ayuno de cuarenta dias como una lei que, habiéndose establecido poco á poco, se comunicó á toda la Iglesia. Entonces fué que se convino donde quiera en colocar la Cuaresma inmediatamente antes de la Pascua para que sirviese de preparacion para esta grande fiesta.

Hoi la Iglesia está llena de indulgencia y ha hecho á sus hijos mas fácil el ayuno de lo que era antes. Nuestra delicadeza se asombraría si dijera toda la austeridad de la Cuaresma. Apenas habrá doscientos años, y entonces no se hubieran hallado en toda una ciudad diez familias que no comiesen de viernes desde el Miércoles de ceniza hasta el domingo de Pascua. Y si para los enfermos vendian los carniceros algunas

libras de carne, no se veía y era por la noche que se llevaba á las casas. El vino estuvo tambien vedado por largo tiempo.

Acia el fin del octavo siglo, Teodolfo, obispo de Orleans, notando que se debía privar uno de toda delicia en el ayuno de Cuaresma, exhortaba todo su pueblo á que se abstudiese de huevos y lacticinios, de pescado y vino cuando lo pudiese; hizo, empero, conocer que se permitia el uso de esto á los enfermos ó á los que no tuviesen otro mantenimiento para sostener su trabajo, con tal que usasen de ello con sobriedad y que no comiendo sino una vez en el dia lo hiciesen despues de puesto el sol.

Se siente que, con todos estos rigores, habia tambien la religion establecido *dispensas*. Cuando mandaba la Iglesia era preciso obedecer, y esta sumision es lo agradable á Dios. Empero, cuando la edad y las enfermedades se presentan mostrando su debilidad y su flaqueza, los ministros de un Dios de bondad se compadecen y nunca rehusan las dispensas á quien las solicita.

Pedir dispensa de ayunar para no verse obligado á comer de viernes toda la Cuaresma, es un acto de obediencia, porque es privarse del placer de hacer su voluntad: es reconocer la autoridad de la Iglesia y confesarse su vasallo; y cuando en todos los corazones y en todos los espíritus se halla una necesidad desenfadada

de independecia y de libertad, es preciso reconocer el menor acto de sumision. Se pasa por un pais fértil al lado de verdes praderas sin mirarlas siquiera, y en el desierto se arrebatá uno de placer delante de un manojillo de yerba, por que esta indica que hai allí un poco de frescura y que no está aun muerto todo.

En reconocimiento de las dispensas concedidas habia en un tiempo, en Paris, una procesion anual el domingo de Quincuagésima: las parroquias y los religiosos de las órdenes mendicantes, con cruz y guiones, se trasportaban á la iglesia de Nuestra Señora.

La mas bella torre de la magnífica catedral de Ruan se llama aun *Torre de Mantequillas*, porque fué edificada con el dinero que provino de las dispensas concedidas para el uso de la manteca.

Como lo hemos dicho, los cristianos de otro tiempo no hacian mas que una comida por dia, en la que no se servia nada de suculento, ni se disponia sino despues de visperas, es decir, por la tarde.

Bajo Luis XII y Francisco I habia ya cambiado este uso, puesto que el obispo de Paris Esteban Poncher permitia que aquella comida se hiciese al medio dia.

« Tan considerable cambio, dice la historia de las fiestas de la Iglesia, no se hizo de repente, ni ha venido sino por grados hasta el punto en

que la Iglesia se ha visto obligada á tolerarlo.»

« Cuando se deshicieron del escrúpulo de quebrantar el ayuno de Cuaresma á la hora de nona, se conservó aun otro relativo al oficio de visperas, que parecia deber preceder siempre la refaccion, y no se halló otro espediente para salvarlo que adelantar tambien este oficio y colocarlo en el tiempo que hasta entonces tuvo el de nona.»

« Este desarreglo de la hora de la comida, continua la misma, produjo otro relativo á la unidad de la refaccion del dia. Se principió entre los latinos á dispensarse de ello por el permiso que se dió de beber á la tarde con motivo de la sed que el ayuno causaba. Esta costumbre de beber á la aproximacion de la noche, cuando se comia á medio dia ó á nona, se introdujo en el octavo siglo en el órden de san Benito.»

« Al fin del siglo oncenno, temiendo los religiosos que fuese dañoso á la salud el beber sin comer, creyeron deber añadir un pedacito de pan á lo que habian de beber por la tarde; empero, como no querian perder por eso el tiempo, hicieron en aquellos dias su lectura de la tarde en el refectorio en lugar de hacerla en la sala de capítulo y llamaron esto ir á la *colacion*, de la palabra latina de las conferencias de los santos padres.»

« La palabra *colacion* se comunicó así insensiblemente de la lectura de estas conferencias á

la pequeña refaccion de la tarde, y comenzó á hacerse conocer en el mismo sentido por el mundo cuando los seculares, hallando que esta comida era bastante cómoda para suavizar los rigores del ayuno, juzgaron deber imitar en este punto á los religiosos.»

He trascrito este pasage porque he pensado que hai muchos como yo que gustan saber el origen de los usos establecidos. ¡ Cuantos buenos católicos hacen estrictamente la *colacion* de Cuaresma sin conocer siquiera la etimologia de la palabra!

El origen del ayuno remonta á una remota edad, y el ayuno mismo es tan antiguo como el dolor. Abraham llorando á Sara y Jacob á José, mezclaron el ayuno con los sollozos y oraciones.

Desde Moises los ayunos son frecuentes entre los judíos; empero, los que se notan en el calendario son posteriores á la lei. El legislador de los hebreos no ordena ningun ayuno particular en sus libros, si ya no es el de *espiacion solemne* que es de estricta y general observancia.

Josué y los ancianos de Israel permanecieron prosternados delante del arca desde por la mañana hasta la tarde sin tomar mantenimiento alguno.

Despues de la derrota de los israelitas delante de Haï, las once tribus que se habian armado contra la de Benjamin, viendo que no podian

sostenerse contra los soldados de Gabaa, se prosternaron delante del arca y permanecieron así sin comer hasta la caída del sol.

Ayunó David durante la enfermedad del primer hijo que habia tenido de Betsabé, muger de Urias.

En todo pais los hombres en sus dias de inquietud, de temor y tristeza han sentido la necesidad de imponerse privaciones para alejar las plagas y dolores que les amenazaban; y ha largo tiempo que para desviar la desgracia se ha clamado á Dios y se han puesto flores y placeres sacrificados entre sí y la adversidad que se acercaba.

La Cuaresma es una conmemoracion del ayuno del Señor, cuando permaneció cuarenta dias en el desierto. El que no habia pecado no tenia necesidad de hacer penitencia; empero, habia venido á enseñar á los hombres la mortificacion, y queria que cada accion de su vida fuese un modelo que seguir, un eemplo que dar.

Y la soledad, el retiro, el silencio, la separacion de los negocios del mundo, la temperancia y la sobriedad, eran cosas buenas que se debian enseñar á los hombres.

Entre el ruido, el movimiento y las agitaciones de la sociedad hai poco lugar para los pensamientos graves y piadosos; las inspiraciones que elevan el alma no se sienten en las plazas públicas. Elias estaba en el desierto cuando el

espíritu del Señor le hizo subir sobre el carro de fuego. La soledad y el silencio no se parecen á la muerte: en ellos hai toda una vida para el espíritu; y se diria que Dios ha permitido á los ángeles de permanecer en el desierto para conversar en él con los santos que van allí á buscar el reposo.

Cuando en un paseo en las ciudades miramos un bello cielo resplandeciente de estrellas, cuando gozamos de la calma que la noche y el sueño han estendido sobre la ciudad, nuestra alma se siente ya libre de muchos de los lazos que la unen á los intereses del mundo... ¡En el desierto es otra cosa, y las alas que nos acercan al cielo se despliegan en él mui mejor! ¡Si se oyen allí algunos murmullos, es el viento que gime entre los árboles y el torrente que de lejos suena; esos ruidos inspiran mui diferentemente que la marcha en cadencia de una patrulla que pasa y que la impura cancion de algunas gentes despedidas en medio de su embriaguez de algun mal lugar.

El dulce y melancólico son que hacen las ramas del cedro ó la palmera movidas por el viento, semejan á la voz de los amigos perdidos que se condeue de que aun no estemos con sus almas; y el ruido del torrente nos representa la vida cuyos dias corren como las ondas de prisa y para no volver.

Es, pues, una cosa buena y saludable la tre-

gua que la Cuaresma ordena, la lejanía de los negocios y placeres, la ausencia de los festines. Como hombres que habitamos el mundo sabemos los atractivos de la estación de los banquetes y de los bailes. Empero, lo preguntamos de buena fé, ¿es acaso en torno de las mesas y entre la multitud de fiestas que nos llegan los grandes pensamientos? No. Es preciso dar á cada cosa lo que le pertenece. El ruidoso tumulto del mundo, no sin encantos, aturde y procura algunas veces el momentaneo olvido de las penas. El retiro da la paz y el santo entusiasmo. Aquello embriaga, cuando esto otro eleva.

Para llegar á la *gran semana*, á la semana de los dolores del Hijo de Dios, es la Cuaresma una santa preparacion. Para celebrar bien la Pascua es menester estar puro, tener las sandalias y el báculo del peregrino y hallarse pronto á partir. Las instrucciones de los cuarenta dias nos enseñan que la muerte gusta sorprender á los hombres en medio de los festines y que se complace en venir, como el ladron, á herir las frentes coronadas de diamantes y flores.

La religion no cesa de gritarnos que para hacer bien la Pascua no hemos de sentarnos demasiado en la vida; es necesario estar de pie y romper con las delicias que enervan y retienen. El cristiano es viagero y no es la tierra su morada, ni debe mirarla sino como una posada que se deja cuando se ha dormido en ella, ó

como una tienda que se ha armado al borde del camino y que se levanta y se dobla así que viene el dia.

No debemos, pues, detenernos antes de haber llegado á la mansion de nuestro padre.

¡Y la mansion de nuestro Padre es el cielo!

He aquí lo que se dice y se repite cada mañana y cada tarde á los cristianos que vienen á recojerse, fortificarse y descansar en las iglesias durante la cuarentena de ayuno, meditaciones y oracion.

Si el *filosofismo*, ó lo que se llama hoy el *racionalismo*, llegase á dar á la sociedad las costumbres con que sueña en sus ideas de perfectibilidad y de progreso, toda la vida, todo el año se semejarían y no aparecerían bajo estos aspectos diferentes que la religion les da. Todos los meses, todos los dias, serían lo mismo y no habría fiestas de santa alegría, ni solemnidades de duelo; la vida y el año, los meses y dias serían de un cabo al otro como un país llano y monótono sin efectos de sombra ni de luz.

La religion sabe mejor lo que conviene á los hombres. Conoce que necesita nuestra naturaleza, ligera é inconstante, de diversidad, y la ha estendido sobre el año cristiano.

En otro tiempo nada era mas serio que el advenimiento de la Cuaresma despues de las gozosas fiestas de Navidad, del Año nuevo, de los Reyes y de la Candelaria. La sociedad tomaba

de repente en el Miércoles de ceniza otro aspecto ; no se oía el mismo ruido en las ciudades, ni tenía la multitud la misma fisonomía ; en las calles no había mas saltimbanquis ni jugadores de manos, y en su lugar se veían las cofradías y peregrinos ; por la tarde, en las esquinas, no sonaban las alegres canciones y bailes, y en vez de esto se escuchaban piadosos cánticos delante de las estatuas de la Virgen, ó del santo del barrio ; no mas festines en las casas, sino refacciones que recordaban por su frugalidad las *agapas* de los primeros fieles. Así era que entre todos estos fervientes cristianos había una viva impaciencia de ver llegar el hermoso día de Pascua y el oficio de *Aletuya*.

Entonces, la dulce alegría, hija de la inocencia y de la paz, volvía á las ciudades y á los campos, á los presbiterios y á los palacios ; y nuestros padres, que habían ayunado con sumisión, salían de la Cuaresma con alegría.

Hai gentes que se admiran de que la sociedad se hace triste y sombría, y de que no sonrie como en el buen tiempo de antes. Este cambio me parece fácil de explicar con la imagen de un rio cuyas ondas, sin límites seguros que las contengan, se desbordan por uno y otro lado y estendiéndose indefinidamente no se halla profundidad bastante en parte alguna.

Sucede así con los placeres, cuando se estienden igualmente en todos los días, y que no

conocen límites ni impedimentos, que no tienen tampoco mas vivacidad, ni se les sonrie sino con los labios, como un huésped que viene con demasiada frecuencia. Seria sin duda un bien, hablando religiosamente, si esta languidez, si esta especie de disgusto nos hubiese traído la sabiduría y el menosprecio de las vanidades ; pero no, hasta ahora no ha llegado la sabiduría : solo tenemos el fastidio, y este nunca ha sido bueno para el cuerpo ni para el alma.





DOMINGO DE PASION.

HENOS aquí llegados á la via dolorosa. Así tambien redobra el luto de nuestras iglesias; y ya los sufrimientos del Hijo de Dios se hacen presentir.

La religion ha hecho bien de conducirnos por medio de la penitencia para llegar al camino sagrado del Calvario. Sin la penitencia de la Cuaresma, sin las lágrimas que hemos vertido, sin las austeridades á que nos sometimos, sin la alba vestidura de la inocencia que nos ha

procurado el arrepentimiento, ¿como nos atreveriamos á subir al Golgotá para ver morir un Dios?

Empero, si hemos llorado desde lo intimo de nuestros corazones, nos hallamos tambien puros como los ángeles, y como ellos podemos nosotros rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del **DOMINGO DE PASION** se escluye en muchos pasages del oficio el *Gloria Patri*. Este coro de gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que las celestes gerarquías hacen oír en sus conciertos divinos, ha parecido lleno de mas regocijo del que conviene en un dia tan próximo á aquellos de dolor.

En algunos paises no se cubre el Cristo ni las imágenes de los santos sino en el Domingo de Pasion; en otros desde la primera semana de Cuaresma se ocultan con paños de seda violada la cruz del altar y las estatuas de la iglesia.

En algunos lugares se sirven para los oficios de ornamentos negros, con el fin de manifestar mas señaladamente el duelo.

Está adoptado, sin embargo, en general el color violado. Los cirios no son entonces de cera blanca, sino amarillos como en los funerales.

Cuando se hallan así los altares revestidos de tristeza, los sacerdotes cantan con un son lento y solemne: *Vexilla regis prodeunt*.

« ¡ He aquí el estandarte del rei soberano; he

aquí el gran misterio de la cruz radiante!»
« ¡Misterio que nos muestra á Dios pendiente en una cruz! »

« ¡Un Dios muerto por nosotros en suplicio infame.»

« ¡Ved del costado del Salvador como corre la sangre! »

« Ahora se cumplieron aquellas palabras del rei David. »

« Profeta inspirado, que dijo á las naciones :
Por el madero reinará el Señor. »

« ¡Arbol resplandeciente y bello, que enrojeció la sangre del rei de reyes! »

« ¡Arbol privilegiado y escojido entre todos los otros! »

« ¡Tú tocaste los sagrados miembros del Santísimo! »

« ¡Tus ramos felices dieron el rescate del mundo! »

« ¡En ellos se pesó como en balanza el divino cuerpo! »

« ¡Y su peso arrastró la presa del infierno! »

« ¡Salve, salve, oh Cruz, nuestra única esperanza! »

« Aumenta la piedad de los justos en los dias de pasion, y obtén el perdon para los pecadores. »

Estas últimas palabras del himno del Domingo de Pasion se repetirán con frecuencia en los dias santos que van á seguirse.

La cruz va á ser el pensamiento fijo de la Iglesia, y sera invocada y adorada.

Los reyes, los pontífices, los cardenales, los arzobispos, los obispos, los ancianos del santuario, los acólitos, los fieles, los ricos y los pobres irán descalzos á besar el madero redentor, en tanto que la voz grave de los cantores repetirá :

*¡ O cruz, ave, spes unica!
Hoc passionis tempore,
Auge piis justitiam
Reisque dona veniam.*

Se diria entonces que los hijos desconsolados de un padre que acaba de morir son admitidos á la sala mortuoria, en donde el padre de la familia yace espuesto sobre un fúnebre lecho, para besar con dolor y respeto sus restos venerados.

Estos hijos son los fieles, el padre es Jesucristo y el lecho funebre la cruz.

Yo he oido una vez un *Ave cruz* que durará siempre en mi memoria, aun cuando esta se debilita bajo el peso de la vejez.

Un *Ave cruz* cantado, no en una capillita, ni en una vasta catedral, ni delante de algunos centenares de cristianos; sino entonado sobre un monte que se elevaba cerca de un gran rio, en frente de la mar, y repetido por mas de seis mil personas.

Fué cuando se plantó la cruz sobre el calvario del *Monte de Gracia*.

Era un bello día. Toda la población de Honfleur, de las ciudades y de los campos vecinos había acudido al monte santo, y sus flancos, sus caminos y la cumbre estaban abigarrados de una innumerable multitud. Nada dominaba sobre la meseta entonces á aquella multitud apresurada y silenciosa; mas luego uno de los marineros, que habían cavado el hoyo en que el árbol sagrado debía plantarse, avisó al sacerdote que dirijia la piadosa ceremonia que todo estaba pronto. El ministro entonces subió sobre una rústica cátedra formada de muchos ramos reunidos, y exclamó con una voz sonora que de lejos se oyó:

¡LEVANTAOS, CRUZ SANTA DE SALUD!

Y al momento en que ella se elevó, la multitud se prosternó, y despues de un instante de silencio, se lanzó acia el cielo:

¡O CRUX, AVE, SPES UNICA!

Era todo un pueblo el que cantaba, y se hubiera dicho que no era mas que una sola y potente voz.

Mui mas abajo del monte, á cuatrocientos pies, se oyó aquella, y los marineros arrodillados en sus barquillas, que se habían detenido, respondieron al cántico piadoso.

El orador cristiano hizo un discurso y repitió con frecuencia: *¡O Crux ave!*

Y á cada vez la multitud doblaba la rodilla y de nuevo cantaba estas santas palabras. Habia en esta escena tanta grandeza, que el recuerdo de ella hace aun palptar mi corazón al describirla. ¡Hai en las fiestas religiosas algo de indeleble, algo que queda cuando todo se va!

